

Revista Nordeste – Investigación y Ensayos- 2da. Época N° 23 2004



EL APOORTE INMIGRATORIO ITALIANO AL ORIGEN MULTICULTURAL DE RESISTENCIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Prof. Ana Delia Ruzich

Agradecimiento:

Antes de comenzar con el desarrollo del trabajo quiero hacer un agradecimiento especial a la Prof. María Ángela Meroni de Chiati por haberme facilitado valioso material¹ para la realización de este trabajo sin el cual la tarea hubiera sido difícil de realizar.

Vaya pues a ella, un enorme y merecido ¡Gracias!.

Introducción:

La historia del Chaco, que venía siendo abordada desde una perspectiva institucional centrada en la labor de los gobernadores, está siendo estudiada desde una perspectiva sociocultural como es el de la construcción de la identidad chaqueña, con la consideración de un nuevo aspecto: la conformación y perfil del campo intelectual. Este ha permitido establecer cómo se fue construyendo, a lo largo del siglo XX, una nueva imagen del Chaco.

Los enfoques macrohistóricos han ido cediendo espacios a los estudios realizados desde una perspectiva microhistórica.

Este trabajo se centra en el estudio de la particular visión que los inmigrantes italianos tuvieron acerca de su participación en la construcción de la sociedad resistenciana.

Resistencia nació como resultado de la adopción de medidas administrativas, motivadas a su vez por razones estratégicas y, si bien existían en la zona etnias aborígenes de larga data, desde los gobiernos nacionales se impulsó su poblamiento (así como de todo el entonces Territorio Nacional del Chaco) por contingentes de inmigrantes de diferentes nacionalidades.²

Por lo tanto, en esta sociedad que se desarrolló ganando espacios al desierto verde, el inmigrante adquirió un papel protagónico en aquellos años.

¹ Entre el material facilitado se encuentran cartas y autobiografías de italianos emigrados a nuestro país o que viajaron por nuestra región. Todo este material se encuentra en italiano por lo que debí proceder primero a su traducción para luego utilizarlo.

² DE POMPERT de Valenzuela, M.C. La evolución de la sociedad resistenciana 1878-1920. XVIII Encuentro de Geohistoria Regional, Rcia, IIGHI-CONICET, 1998.



Tanto en las relaciones de producción como en las de poder y experiencias, es posible encontrar grupos de inmigrantes que, desde sus propias “identidades”, interactuaron permanentemente.

A través de este trabajo nos proponemos estudiar al “otro” (en este caso los inmigrantes italianos) como cimiento de la actual sociedad resistenciana y, por ende, también a nosotros mismos al reconocernos descendientes de aquellos inmigrantes. Se logrará así un conocimiento que nos permitirá conocernos a nosotros mismos.

Cada grupo inmigratorio aportó su particular visión del mundo y de las cosas. Veremos pues cuál fue esa visión en el grupo de los italianos.

Reconocer el origen multicultural de la sociedad resistenciana es reconocer al otro, entender a aquellos inmigrantes que conformaron la base de la que hoy es mi sociedad.

Definiendo conceptos:

Para intentar acercarnos al estudio del “otro” es necesario tener en claro algunos conceptos. Es por ello que intentaremos definir algunos que, pueden resultar de utilidad al tratar de extraer las conclusiones a nuestro trabajo.

La *antropología* como saber es el producto de la inquisición que los hombres se plantean acerca de sí mismos y acerca de los otros hombres con los que entra en contacto por los desplazamientos de pueblos, viajes, invasiones y conquistas. Es decir, que se enfrenta a dos problemas: la “*mismidad*” (la conservación o construcción de la tradición y transmisión de la memoria individual y colectiva) y la “*otredad o alteridad*” (que resulta en los modos de relacionarnos, visualizar, calificar o descalificar a los otros hombres que difieren físicamente, en sus costumbres y en sus formas de construir sus identidades). En la problemática de la alteridad se pueden distinguir tres ejes: 1) Hay un juicio de valor: el otro es bueno o malo, igual o inferior a mí, etc. 2) Hay un acercamiento o alejamiento en la relación con el otro: me identifico con él o asimilo al otro a mí, etc. 3) Conozco o ignoro la identidad del otro.

Toda sociedad enfrenta el problema de la alteridad cultural ya que, el verdadero conocimiento de sí mismo implica compararse y esta confrontación no siempre ofrece una imagen lo gratificante o satisfactoria que el grupo desearía.³

Debemos ahora definir grupo étnico, etnicidad e identidad.⁴

Por *grupo étnico* entendemos a aquellas unidades capaces de autodelimitarse con un cierto grado de articulación interna, que comparten códigos comunes y una ideología de la

³ GARRETA, M. *La trama cultural*. Bs.As., Caligraf, 1999. pp.15-16

⁴ Para ello se ha recurrido a SLAVSKY, L. *Grupo étnico, etnicidad y etnodesarrollo*. En: Hidalgo, C. Y Tamagno, L. *Etnicidad e identidad*. Bs.As., CEAL, 1992.



diferencia. Es así que los grupos étnicos desarrollan su sistema de identidad dentro de una forma de organización basada en la comunidad o el pueblo, elaboran elementos históricos y procesos estructurales que les permiten delimitarse y contrastarse socialmente, presentan poca diferenciación social y no establecen un proyecto político propio.⁵

Bofil, G. (1981: 20) entiende por *etnicidad* a la “ideología de lucha política basada en la conciencia étnica”.

En tanto que, la *identidad étnica* puede ser definida como ideología que expresa la pertenencia y la aceptación correspondiente a un determinado grupo étnico traducida en la práctica cotidiana en el ejercicio de la cultura propia.

Otro concepto que consideramos necesario dejar en claro es el de *etnohistoria*. A través de la etnohistoria⁶ los etnólogos intentan comprender la concepción que los pueblos se forjan acerca de su propia historia. De esta manera, se le puede asignar a la etnohistoria dos objetivos: 1) interrogarse sobre la historia real de las sociedades que estudia y sobre la calidad y credibilidad de los testimonios que tales sociedades presentan; 2) interrogarse acerca de la significación de la modalidad particular de memoria del grupo o bien acerca del sentido y el lugar de una memoria histórica. El mismo Claude Lévi-Strauss se ha interrogado acerca del grado de historicidad de las sociedades estudiadas por el etnólogo, ya sea en alusión a su riqueza de acontecimientos ya sea insistiendo en la imagen subjetiva que las sociedades se forjan de sí mismas.

¿Por qué hemos expuesto estos conceptos? Porque proviniendo del campo histórico consideramos que, como señala Marc Augé (1995: 21)⁷, el espacio de la antropología es histórico en varios sentidos a la vez que el tiempo del historiador es así mismo antropológico en varios sentidos.

Es que, hoy, la historia no se ocupa solamente de acontecimientos, de la sucesión de fechas y sucesos. Los historiadores modernos tienen las mismas preocupaciones que tienen los antropólogos.

La historia se sitúa hoy en un espacio concreto en el cual entran en juego todas las formas de relación. Hoy, el estudio de casos permite al historiador aprehender simultáneamente permanencias formales y cambios funcionales. Las distancias entre historia y antropología disminuyen más aún cuando el historiador recurre tanto al estudio de los documentos de archivo como a los testimonios orales.

⁵ Bofil, G. (1989) definió al grupo étnico como “un conjunto relativamente estable de individuos que mantiene continuidad histórica porque sus miembros establecen entre sí vínculos de identidad social definitiva a partir de que se asumen como una unidad política (real o virtual, presente o pasada) que tiene derecho exclusivo al control de un universo de elementos culturales que se consideran propios”. En: Slavsky, L. Op.cit. p.175

⁶ Para definir a la etnohistoria se ha tomado a AUGÉ, M. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Barcelona, Gedisa, 1995. pp. 19-21

⁷ Este autor considera que el término historia designa a la vez una disciplina, el contenido de un acontecimiento y una forma de conciencia colectiva y de identidad.



Sin embargo, no debemos confundir complementariedad con síntesis. Historia y antropología complementan sus enfoques en pos de un mismo objeto: la aprehensión de una sociedad en su devenir y en su presente. Más aún cuando asistimos a una “aceleración de la historia” y a un “encogimiento del planeta” producto de los avances registrados en las telecomunicaciones y en los medios de transporte.

El campo de la antropología como estudio de las modalidades de las relaciones con el otro se amplía sin cesar. La historia, principalmente la contemporánea, no está exenta de las profundas mutaciones de nuestro mundo.

Por ello, hoy no hablamos del mundo sino de una pluralidad de mundos. Entre esos mundos se encuentran, por ejemplo, el individuo, los fenómenos religiosos y la ciudad. El mundo del individuo está penetrado por el mundo de la imagen y ambos mundos penetran otros mundos, como el mundo religioso, el político, etc. Así, la ciudad tiene su lugar en la literatura, la pintura, la música. La ciudad es objeto de representaciones de las que podemos hallar una versión en las palabras que los habitantes de una ciudad suelen decir sobre sus relaciones con ella, la historia que los vincula a ella, etc.

Esto nos lleva a la consideración de una pareja de conceptos: la de lugar / no lugar.

El lugar se define como lugar de identidad, de relación y de historia: simboliza a la vez la relación de cada uno de sus ocupantes consigo mismo, con los demás ocupantes y con su historia común. Un espacio en el cual ni la identidad, ni la relación ni la historia estén simbolizadas se define como un no lugar. Esta definición puede también aplicarse a un espacio empírico o a la representación que tienen de ese espacio los que se encuentran en él. Por lo tanto, lo que para algunos puede ser un lugar para otros puede ser un no lugar y viceversa.

La ciudad es, pues, un mundo porque es un lugar, un espacio simbolizado, con sus puntos de referencia, sus monumentos, su fuerza de evocación, es decir, todo lo que comparten quienes se dicen de una determinada ciudad⁸.

La inmigración italiana hasta mediados del siglo XX:

Para tener un panorama acabado de la inmigración italiana hasta mediados del siglo XX, se considerará el aporte inmigratorio italiano a la Argentina, al Chaco y a Resistencia.

Inmigración italiana a la Arg.1911-1939	
Años	Inmig.it.en miles
1911-20	347

⁸ AUGÉ, M. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Barcelona, Gedisa, 1995.



1921-25	318
1926-30	216
1931-35	64
1936-39	33
1911-39	978

Fuente: Beck, H. Chaco: un territorio de inmigración (1912-34). XVII Encuentro de Geohistoria Regional, Fsa, IIGHI, 1997. p.155



En 1927 Italia expidió un reglamento prohibiendo a sus habitantes salir del país, salvo los que fueran a reunirse con sus familiares. Para lograrlo comenzó a exigir mayores requisitos y documentación cuyo objetivo era resguardar la fuerza productora de Italia, y proteger al inmigrante y sus familiares si quedaban desamparados, cumpliendo así con los nuevos postulados de la legislación social surgida luego de la primera guerra mundial y con el régimen fascista instaurado en esos años⁹.

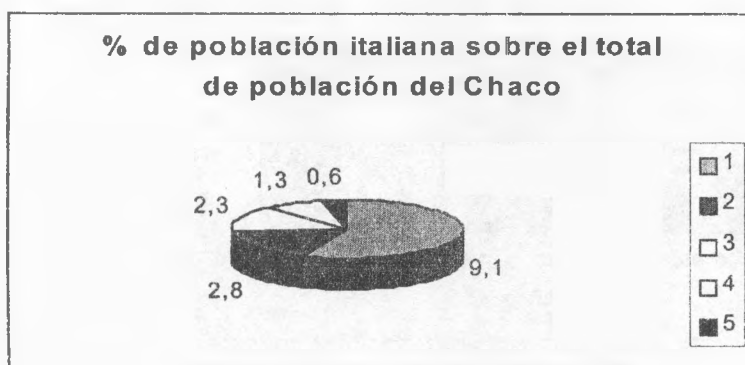
Los datos censales de 1895, 1914, 1920, 1934 y 1947, permiten establecer las dimensiones y proporciones de la inmigración al Chaco.

⁹ Beck, H. Chaco: un territorio de inmigración (1912-1934). XVII Encuentro de Geohistoria Regional, Fsa., IIGHI, 1997. p153-154



Inmigración italiana al Chaco 1895-1947		
Censo	Dimensión	%sobre el total de población
1895	954	9,1
1914	1290	2,8
1920	1411	2,3
1934	2813	1,3
1947	2500	0,6

Elaboración propia. Fuente: censos respectivos¹⁰



Donde:

1 = 1895
2 = 1914
3 = 1920
4 = 1934
5 = 1947

Por lo tanto el Chaco registró un crecimiento intercensal de 16 por mil.¹¹
Finalmente, en lo que hace a la ciudad de Resistencia, tenemos:

Población italiana en Rcia 1895-1920

¹⁰ El % total de población extranjera en el Territorio Nacional del Chaco era de:

	1895	1914	1920	1934	1947
%	27,5	21,3	19,05	14,7	9,8

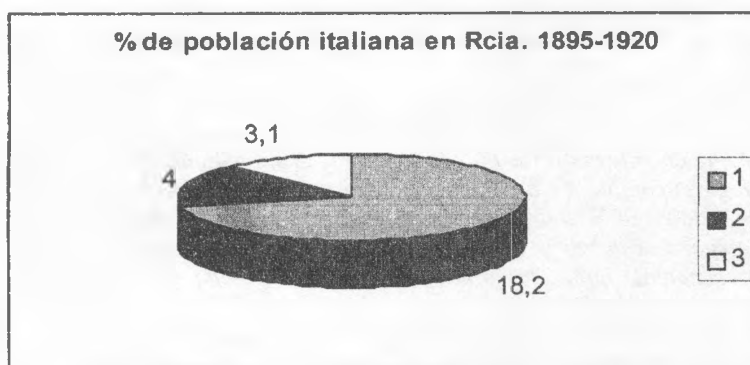
Elaboración propia. Fuente: censos respectivos.

¹¹ $1895-1947 = 2/52 \times 2500 - 954 / 2500 + 954 \times 1000 = 16$ por mil.



Censo	Dimensión	% de it. Sobre población total de Rcia.
1895	758	18,2
1914	916	4
1920	824	3,1

Elaboración propia. Fuente: censos respectivos.¹²



Donde:

1 = 1895

2 = 1914

3 = 1920

Vemos pues, que el aporte demográfico de los italianos a la población del Departamento Resistencia era notoria: en 1914, Resistencia concentraba el 71% del total de italianos que habitaban en el territorio chaqueño en tanto que, en 1920, el porcentaje fue del 58,4%.¹³

Los italianos y su visión de la “nueva patria”:

En este punto nos proponemos analizar la visión que los italianos tenían acerca de la Argentina, del Chaco y de Resistencia.

¹² El censo territorial de 1934 y el nacional de 1947, no registran los datos por nacionalidad y departamento, solo poseen los valores para el total del Territorio.

¹³ RUZICH, A. *Pautas matrimoniales de los inmigrantes. Rcia. 1914-1920*. XX Encuentro de Geohistoria Regional, Rcia, IIGHI-CONICET, 2000.



En un curso dictado para profesores de italiano de nuestro medio y desarrollado por un profesor especialmente venido a tal fin desde Italia, se le facilitó a los participantes un texto en el cual se señalaba que:

“A partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta fines de los años 60 del XX, millares de italianos atravesaron el océano en dirección a la Argentina con el objetivo de ‘hacer la América’. Un fenómeno de éxodo de masas que se puede sustancialmente dividir en tres grandes fases. Una primera, comprendida entre los años 50 y el estallido de la primera guerra mundial, con una punta máxima de expatriados después de la Unidad y sobre todo en el decenio 1880-1890, cuando la crisis económica italiana se hizo más pesada y, al mismo tiempo, se verificó un aumento de pedido de la mano de obra extranjera de parte latinoamericana. Una segunda fase, comenzada al final de la Gran Guerra y concluida entorno a los años 30 a continuación sea de la crisis del 29 sea de la política fascista sobre inmigración. Y, en fin, una tercera fase iniciada después del conflicto mundial y concluida en los comienzos de los años 60.

Las tres fases indicadas corresponden para Italia a tres momentos de gran dificultad económica y de cambios institucionales y organizativos que han determinado condiciones de penuria social y laboral tal que empujaron a los individuos, a los grupos familiares y, a veces, a la comunidad entera, a elegir el camino de la inmigración. A estas situaciones de penurias ha servido de equilibrio, sobre todo en el periodo correspondiente a la primera fase de la oleada inmigratoria, la exigencia argentina de abrir un proceso de colonización, industrialización y modernización en zonas escasamente habitadas y hacia las cuales la poca población étnica nacional no demostraba casi ningún interés.

Ligures, vénetos, piamonteses, lombardos, calabreses, abruzos, campaneses, plugieses (hombres, mujeres y niños) se volcaron así a los territorios latinoamericanos para poder conseguir aquel mejoramiento de la propia condición económica que resultaba imposible en Italia. Junto a los italianos arribaron también españoles, alemanes, hebreos, turcos, orientales en general, etc. Estos diversos flujos inmigratorios contribuyeron al incremento demográfico urbano y extraurbano, dieron impulso al desarrollo económico guiando las actividades industriales, artesanales, agrícolas y comerciales, pero, sobre todo desarrollaron un rol de primera importancia para la construcción de la identidad nacional y cultural del país de adopción determinando aquella situación de multiétnicidad (de lengua, de costumbres, de tradiciones) aún hoy perceptible.

Es indudable que una de las mayores contribuciones a aquello que fue definido como el ‘laboratorio multiétnico de las américas’ haya venido del componente inmigratorio italiano con sus especificaciones regionales. Un laboratorio en el cual, sin embargo, no han faltado los conflictos culturales, sociales y políticos.

Sobre el plano social y político, por ejemplo, el aluvión inmigratorio determinó la instalación en Argentina de una clase proletaria moderna, anteriormente sin precedentes,



empleada en las fábricas, en las construcciones, en los transportes, la cual, pronto, comenzó a organizarse y a reivindicar la necesidad de condiciones laborales mejores de aquellas que debían soportar.

Además, con la moderna clase proletaria, fueron introducidas nuevas corrientes ideológicas, como el anarquismo, donde la presencia italiana (junto con la española) fue predominante con respecto a las otras colectividades extranjeras, y el socialismo; nuevas estructuras asociativas para la tutela de los derechos de los trabajadores (sindicatos, federaciones, etc) nuevas formas de protesta y de lucha (huelgas, boicot, sabotaje); nuevos medios de difusión de las ideas (volantes de propaganda política, escuelas especiales, bibliotecas populares, diarios): todos fenómenos que alteraron el equilibrio de la vida pública y que, en algunos casos, alimentaron un clima de rechazo y de confrontaciones hacia la inmigración.

Pero todo esto para el inmigrante corresponde también a un preciso recorrido individual, el cual, en la estructura narrativa de las autobiografías, pone de relieve la existencia de un paradigma inicial que coincide con la experiencia emigratoria, vista como una serie de pruebas a superar (el conseguir un trabajo, una casa propia, un buen nivel de instrucción y formación cultural) en pos del objetivo final (la integración en la nueva sociedad y el ascenso económico)."

De este texto podemos extraer :

- Las causas que, según los mismos italianos, favorecieron la inmigración italiana hacia la Argentina:
 - 1) Las crisis económicas y el desempleo ligado a ella.
 - 2) Los cambios políticos, institucionales y administrativos.
 - 3) Las guerras mundiales.
 - 4) Las penosas condiciones sociales derivadas de 1, 2 y 3.
 - 5) La necesidad individual, familiar y hasta comunal de lograr un cambio, un mejoramiento económico que en Italia resultaba imposible de realizar.
 - 6) La necesidad argentina de colonizar, industrializar y modernizar extensos territorios escasamente poblados.
- Los aportes que, desde el punto de vista italiano, habría realizado Italia a la Argentina:
 - 1) Haber contribuido eficazmente al incremento demográfico urbano y rural.
 - 2) Haber impulsado y sostenido el despegue económico argentino
 - 3) Haber generado actividades industriales, artesanales, agrícolas, comerciales.
 - 4) Haber contribuido a la construcción de la identidad nacional y cultural de la Argentina.
 - 5) Haber introducido nuevas corrientes ideológicas como el anarquismo y el socialismo.



- 6) Haber generado nuevas estructuras asociativas para la defensa de los derechos de los trabajadores.
 - 7) Haber introducido nuevos mecanismos de lucha.
 - 8) Haber creado nuevos medios de difusión de las ideas.
- El sentido dado por los italianos a la emigración: es “vista como una serie de pruebas a superar (...) en pos del objetivo final (la integración en la nueva sociedad y el ascenso económico)”.

En “Ilusión y desilusión”, un texto autobiográfico de Pascual De Simone¹⁴, leemos lo siguiente:

“El espectáculo de Río de Janeiro, que me hacía recordar a la bella Nápoles que habíamos dejado, y después aquel de Santos, nos anticipó el paisaje y el clima del continente desconocido. La última etapa culminó frente a la costa de Quilmas, el 22 de marzo. Y desde allí comenzamos a percibir, a través del humo de las chimeneas, el perfil de los edificios. Nos acercábamos a un país de riqueza envolvente. Por esto que significaba el final del viaje, la emoción me hizo venir un nudo en la garganta. Ahora comenzaba una nueva etapa de mi vida. Llegué al país soñado. La Argentina! ... (sic)

Recuerdo aquella sensación como si fuera hoy. Mi corazón había acelerado los latidos. Los pensamientos me hacían hervir la mente. Las ilusiones me inundaban el ánimo. Cuando la nave se acercó al muelle, podía ver las primeras puertas, las primeras ventanas, las primeras calles del puerto de Bs.As.

Después de haber cumplido las formalidades para el desembarco, pusimos pie en tierra. Un hombre de cabellos largos nos condujo al embarcadero (...) (sic)

Todavía, el arribo fue motivo de inquietud para nosotros los inmigrantes. Fuimos recibidos por un grupo de compatriotas y, después de los saludos de rigor, hablando a propósito de las posibilidades para nuestro futuro, nos advirtieron que habíamos llegado en un feo momento, ya que allí había una grave crisis laboral.

Uno de nuestros connacionales, que estaba allí hacía dos años y que creíamos ya rico, tanto de pensar que nos habría venido a buscar en auto, se nos presentó con un aspecto y unas vestimentas poco distintas de como lo recordábamos, y no percibimos en él ninguna influencia americana. Después de habernos saludado afectuosamente, nos confirmó la desolación de su estado de vida. Yo, escuchando los comentarios y las escépticas previsiones de mis compatriotas, comencé a preocuparme.

¹⁴ DE SIMONE, P. *Del arado al bisturí*. Bs.As., Abecé, 1955. Este autor nació en Penne (Pescara, Italia) en 1905. Emigró a la Argentina en 1927 con el hermano. En Bs.As. fue primero operario y luego chofer de autobús militando activamente en las actividades sindicales de línea socialista. Obtuvo el título de Técnico Odontólogo, ejercitando enseguida la profesión, para después graduarse en Medicina.



No obstante fui optimista. En mis reflexiones sucesivas pensé que, dada la grandeza de este país, podría tener la oportunidad de realizar mis ambiciones con respecto a una nueva vida, porque la riqueza es como una ola del mar: hoy pertenece a una playa, mañana a otra..”

De este texto se desprende que:

- Llegar a la Argentina significaba la concreción de un sueño.
- Se consideraba a la Argentina un país de riquezas incalculables.
- En numerosos casos, la situación real de los inmigrantes había cambiado poco y nada en relación con su situación en Italia.
- En el ánimo de los inmigrantes se manifestaba un torbellino de ilusiones y desilusiones, esperanzas y desesperanzas.
- Es el optimismo lo que mueve al autor.

Sin embargo, otro texto titulado “Bs.As: una capital primitiva”¹⁵ la visión acerca de Bs.As., capital del Estado Argentino, resulta un tanto pesimista:

“Y llegué así a Bs.As.

La capital de la República Argentina de aquel tiempo no era menos que la centésima parte de lo que es hoy: la enorme ciudad sin límites ha ido aumentando en medida geométrica. Apenas algunos centenares de casas de dos pisos; la ciudad no se extendía más que a pocas cuadras del puerto, que sin embargo no existía; se desembarcaba de hecho del piróscapo en un vaporcito, del vaporcito en una barca, de la barca se montaba para salir sobre un carro, sobre el cual se llegaba a la orilla: allí no había un desembarcadero, allí no había un muelle, allí no había nada.

Callao, aquella que hoy es la gran avenida de la aristocracia era entonces un punto extremo del suburbio; y ninguno se hubiera arriesgado ir más adelante, entrada la noche; ni de día era excesivamente seguro.

Las calles, salvo unas pocas, apenas marcadas; aquellas empedradas se contaban con los dedos: había por todas partes un aire bonachón, sencillo, tal vez demasiado simple: Bs.As. era cuanto puede imaginarse lo más colonial y lo más primitiva para una capital de estado.”

Buenos Aires era, por lo tanto,:

- Solo un conglomerado de viviendas.
- No tenía ni siquiera un muelle para el desembarco.

¹⁵ GUGLIERI, P. La memoria de un hombre de los campos. 30 años de permanencia en la República Argentina. Bs.As., Albasio, 1913. Paolo Guglieri nació en Centenaro (Piacenza, Italia) en 1865. Emigró a la Argentina en 1885. Transcurrido un breve período en la capital, como empleado ferroviario, se trasladó a la Provincia de Bs.As. donde funda la colonia agrícola de Daireaux. Retorna a Italia en 1911 para después volver a la Argentina. En este punto termina su autobiografía.



- Sus calles eran inseguras e intransitables.
- Una ciudad simple, colonial y muy primitiva para ser una capital de estado.

En síntesis, todo estaba por hacerse. A unos los ganó la esperanza de poder “construir” una nueva vida a la par que se “construían” las ciudades con lo cual los hombres verían colmadas sus expectativas de “pertenecer” a una sociedad que les posibilitaba a ellos y a sus descendientes, concretar un proyecto de vida. A otros, las difícilísimas condiciones que se avizoraban, los llevó a tomar el camino del regreso no sin antes intentar concretar la empresa por la cual habían venido: la realización económica personal y familiar.

Es probable que el factor fundamental por el cual tantos inmigrantes hayan decidido radicarse definitivamente en estas tierras, haya sido, nada más y nada menos, que “la paz”. Es que, a las posibilidades laborales que todos buscaban se sumaba la necesidad y la desesperación por escapar del horror de la guerra y de sus estragos.

En cuanto al Chaco, la referencia obligada parecen ser los aborígenes¹⁶.

Giacomo Bove¹⁷ relata su viaje desde Buenos Aires remontando el Paraná y en alusión al Chaco relata:

“(…)Desde Corrientes hubiera deseado hacer una corrida al Chaco, que yo, desde las ventanas del hotel, donde estaba alojado, veía extenderse delante de mí más allá del río como un inmenso mar de sargazo, pero el tiempo me faltó. También el Chaco, este inmenso país que desafió por algunos siglos la curiosidad de los viajeros, y frustró las esperanzas de tantos especuladores, comienza a revelarse. Es un vasto territorio que la república argentina debe a los Pelleschi, los Fontana, los Thoaur, los Solá, etc, los cuales participaron también ellos de la suerte de muchos otros pioneros, burlados y abandonados.

Pero si no ví el Chaco, ví sin embargo muchos de sus habitantes, que diariamente de allá arribaban en buen número a Corrientes. Atravesaban el río en pequeñas canoas remadas por las mujeres, para las cuales está reservado, como en muchas de las tribus indianas, todos los trabajos más penosos. Son Sinipies, Guaycurúes y Tobas los indios que visitan Corrientes, y ninguno puede imaginar el disgusto que se prueba en el ver pasar por las calles de Corrientes aquellas sucias comitivas, vacilantes por el aguardiente bebida y que van revolviendo en los montones de inmundicias en busca de un trapo de color o de un botón (...)”

En tanto que, otro viajero del Paraná, Giovanni Pelleschi¹⁸ dedica el capítulo I de la primera parte de su libro a relatar lo que vio y vivió en su viaje por el río Paraná, y en referencia al Chaco señala:

¹⁶ Las cartas y textos localizados hacen referencia a los viajes de fines del siglo XIX; no localizándose, lamentablemente, otras para el siglo XX.

¹⁷ En “Notas de un viaje por el Alto Paraná” (1885).

¹⁸ PELLESCI, G. Ocho meses en el Gran Chaco. Largo viaje por río Bermejo. (1881) pp.18-19



"Al puerto[de Corrientes] llegan los Indios del Chaco, que está enfrente, en canoas remadas por las mujeres. Entre los Indios, las mujeres son las que trabajan: y así es entre los inferiores Paraguayos: si bien en el Paraguay lo hacen obligadas por la disipación de los habitantes varones producto de la guerra civilizadora de los aliados! Casi todas las Indias son feas; repugnantes los varones; sucios todos. Aquellas aplastan sobre sus estómagos los insectos que no sé si infectan o enriquecen su nuca cubierta de crines enmarañadas; fea costumbre aún de los habitantes de Santiago y países limítrofes.

Los Indios que frecuentan el puerto son Sinipies, Guaicurúes y Tobas, éstos últimos feroces que viven en tribus adentro, a lo largo de las riberas del Bermejo.

Corrientes debería llamarse S. Juan de las Siete Corrientes."

Como vemos:

- Ambos viajeros hacen referencia a Sinipies, Guaycurúes y Tobas como "visitantes diarios de la ciudad de Corrientes".
- Consideran que a la mujer aborigen le han reservado sus tribus las labores más penosas.
- Reproducen la visión que de los aborígenes se tenía en aquellos años: se los consideraba unos salvajes, feos, repugnantes y sucios. Y, porque no, también borrachos.¹⁹

Nos resta ver que pasaba con los italianos y la ciudad de Resistencia. Para ello recurrimos a "El libro de oro" editado por la Asociación Italiana de SS.MM. de Resistencia con motivo de su 60º aniversario (1951).

En el proemio de dicho libro leemos:

"La epopeya en función eterna, patrimonio de la raza itálica, ha sabido construir, a través de los siglos, sus propios escenarios. Jamás fué (sic) a mendigar espacios. Cuando los necesitó, el genio de la estirpe los creó tan amplios como lo requería la inextinguible vitalidad latina, consubstanciada con la civilización, de la que ella es la madre indiscutida.

Esa vitalidad, personificada en ligur inmortal que, un día, enfiló las proas de sus naves hacia horizontes, ignotos para todos menos para su fe de visionario predestinado, fue la que, achicando el mundo, al arrebatarle sus misterios telúricos, entregó a la humanidad el miembro insepulto de la Atlántida legendaria: el Continente Americano, perdido hasta entonces en las invioladas lejanías de los mares tenebrosos...

Torció su rumbo la historia ... Fué (sic) la obsesión de los intrépidos la ruta de occidente. Los hijos de la Loba, con derecho propio, comenzaron a batirla, y las tierras

¹⁹ En el libro de Pelleschi (op-cit) pueden encontrarse en el capítulo III descripciones de la flora y la fauna del Chaco, especialmente en la zona de la desembocadura del río Bermejo.



develadas viéronlos pasar en todas direcciones para enseñarles el canto fecundo del trabajo, traducido en realizaciones de progreso y libertad.

En el voltear de los tiempos, una estrofa de ese canto escuchola, redentora, el Chaco. A su conjuro surgieron, del desierto estremecido, pueblos y ciudades, para los cuales Resistencia, amasada con el sudor y el sacrificio de los compatriotas del almirante insigne, levantose como la metrópoli enfocada hacia soberbias perspectivas ...

En las páginas de este libro, nuestra Asociación Italiana de Socorros Mutuos, hogar de los formidables conquistadores del músculo y de la idea, ha querido, en el sexagésimo aniversario de su fundación, ofrecer un reflejo de lo que fué (sic) y continúa siendo, entre nosotros, ese acto de la epopeya permanente de la italianidad iniciado, en 1878, a raíz del memorable desembarco de San Fernando, cabe (sic) del Río Negro, creando, en cumplimiento de su destino heroico, un nuevo escenario de vida multiforme para sí y para todos los hombres de buena voluntad ...²⁰

De este texto se desprende la visión que los italianos tienen de sí y de su aporte al Chaco y a Resistencia:

- En cuanto al ser italiano se sostiene que, éste:
 - 1) Ha sido capaz, a lo largo de su historia, de crear su propio escenario, es decir, su propio lugar donde desarrollar su vida y la de los suyos.
 - 2) No mendiga espacios ya que, si no los tiene, su “vitalidad latina”, que es la “madre indiscutida de la civilización”, los crea acordes a ella.
 - 3) Esa misma vitalidad los llevaría a la búsqueda de nuevos horizontes, búsqueda que los trajo al continente americano; continente que, por otra parte, había permanecido “hasta entonces en las invioladas lejanías de los mares tenebrosos”.
 - 4) “Los hijos de la Loba, con derecho propio,” develaron al mundo las tierras americanas.
 - 5) Enseñó a los habitantes de América la fuerza del trabajo que se tradujo, para América en “progreso y libertad”.
- En cuanto al Chaco y a la ciudad de Resistencia:
 - 1) Fue el ser italiano el que habría “redimido” al Chaco.
 - 2) Por ese mismo ser italiano surgieron en el desierto, pueblos y ciudades.
 - 3) Resistencia sería el resultado del trabajo y los sacrificios de los italianos que la poblaron, erigiéndola con un prometedor futuro.

²⁰ Libro de oro de la Asociación Italiana de SS.MM. de Rcía. Rcía, Asoc. It. De SS.MM., 1951. p 36



- 4) Con el desembarco de italianos en 1878, se creó un nuevo escenario para la italianidad, la cual cumplió así con su “destino heroico”.

Los italianos y sus “pronunciamientos” hacia Resistencia:

En el mismo libro podemos ver que, los italianos no solo dieron al Chaco (y por ende a Resistencia) sus esfuerzos, sus trabajos, sus sacrificios, sus hijos, sus... vidas, sino que realizaron claros “pronunciamientos”.

Es que los italianos, “sin menoscabo de las otras colectividades, fueron los fundadores indiscutidos, y los que dictaron las primeras ordenanzas, además de ejercer en la misma, por mandato legal las primeras funciones policiales y judiciales”²¹ de la ciudad de Resistencia.

Uno de los pronunciamientos del “hecho irrevocable de la identificación de los italianos con la ciudad de Resistencia”²² fue el monumento a la loba romana (obra de don Pedro Fiacadori) en ocasión del 50° aniversario de la “Unidad Italiana” y en memoria de los inmigrantes italianos que desembarcaron en nuestra ciudad entre 1878-1880.

Otro pronunciamiento fue el pequeño obelisco inaugurado en 1928, ubicado actualmente en la plazoleta de la Av. Avalos al 1200 aprox. Frente a la puerta de acceso al Club de Regatas. En la invitación a la inauguración de este monumento, se lee:

“Para la mayor gloria del nombre sacro de Italia, reunámonos hoy en un grupo para conmemorar dignamente el sacrificio sublime de aquellos heroicos connacionales que intrépidos arribaron, primeros entre primeros, a las orillas del Paraná, y demos al Chaco la sensación de hospedar en los campos, en los suburbios y en la ciudad a los descendientes de una raza de fuertes: la raza de Roma.”

En ella vemos, nuevamente, al italiano caracterizado como un ser: heroico, intrépido, fuerte, hospitalario, sacrificado. Virtudes éstas que fueron dadas a los campos, a los suburbios y a las ciudades chaqueñas.

Así, en numerosas edificaciones (algunas aún en pie, otras ya desaparecidas) es posible verificar la “mano italiana”. Y, al decir mano italiana, queremos decir ideas, trabajo, materiales, etc., de procedencia italiana.

En síntesis, los italianos se consideran los claros y únicos fundadores de la ciudad de Resistencia.

²¹ Libro de oro de la Asociación Italiana de SS.MM. de Resistencia. Rcía, Asoc.It. de SS.MM., 1951. p.36

²² Ibid



Resistencia: ¿crisol de razas, mosaico étnico o multiculturalismo?:

Si bien la colectividad italiana se considera, como dijimos, la fundadora de la ciudad de Resistencia, fue el Estado Argentino quien decidió poblar el territorio chaqueño y, por otra parte, en la zona existían distintas parcialidades de aborígenes y, argentinos provenientes de distintos puntos del país (especialmente de la Provincia de Corrientes). A todos ellos se sumaban el resto de inmigrantes que también había buscado nuevos horizontes en esta tierra.

Esto quiere decir que, aún cuando se reconozca a los italianos como fundadores de Resistencia o no, es legítimo preguntarnos si Resistencia es producto de un crisol de razas, de un mosaico étnico o del multiculturalismo.

Para poder aproximarnos a una respuesta, debemos primero definir que se entiende por cada uno de esos tres términos.

A principios del siglo XX, los académicos de la Universidad de Chicago, expusieron la teoría de la fusión de razas por la cual se habría producido una rápida integración de los inmigrantes en las sociedades a las que arribaban. De esta forma las identidades originarias se disolvían conformando una amalgama original y diferente. La integración resultaba entonces una experiencia simple, lineal y sin conflictos. En nuestro país, la Revista de Economía Argentina dirigida por Mario Bunge, se hizo eco de estas ideas. En 1962 el sociólogo italiano Gino Germani concluyó que la homogeneidad alcanzada por la sociedad argentina respondía a la fusión del migrante con la sociedad nativa y estructuró un modelo denominado “Crisol de Razas” aceptado por numerosos seguidores.

Sin embargo, los estudios realizados en la corriente de la fusión o crisol de razas recibieron fuertes críticas por no haber tomado en cuenta la heterogeneidad interna de la masa migratoria a la vez que utilizaron métodos cuantitativos basados en datos censales y estadísticos buscando establecer tendencias, mediciones, etc.

A fines de los años 60 y en la década del 70, los grandes paradigmas de las ciencias sociales se vieron conmovidos. Comenzaron a multiplicarse los estudios sobre los sectores marginales, las minorías, la familia, etc. La macrohistoria fue así cediendo espacio a la microhistoria. En Europa y los Estados Unidos los estudios sobre migraciones y grupos étnicos adquirieron un renovado vigor: las ideas de etnicidad y pluralismo desplazaban a las concepciones asimilacionistas. Entre los partidarios del modelo pluralista se puede mencionar a Mark D. Szuchman (1977) y Samuel Baily (1980) que estudiaron el comportamiento matrimonial de la migración en Córdoba y Buenos Aires, respectivamente, y obtuvieron resultados opuestos a Gino Germani, esto es, un claro comportamiento endogámico afín al modelo pluralista. A la vez, Szuchman propuso a los investigadores buscar nuevas fuentes documentales que permitieran enriquecer y profundizar los estudios.



Es así como, frente a las ideas de fusión y amalgama, los pluralistas sostuvieron la idea de la perduración de identidades étnicas proponiendo la imagen de un mosaico cultural integrado por grupos étnicamente diferenciados.

El avance de los estudios a llevado a superar la dicotomía crisol – mosaico reconociendo que el proceso inmigratorio argentino si bien no fue esquemático y lineal, tampoco puede resumirse a modelos simplistas. Podemos mencionar aquí trabajos como los de Ruth Freundlich de Seefeld (1986); Nora Pagano y Mario Oporto (1986); Hernán Otero (1990); etc. Por último, debemos consignar que también Fernando Devoto (1992) propone recurrir a un análisis estructural apelando a fuentes cualitativas por considerarlas testimonios más fidedignos de la experiencia migratoria y menciona por ejemplo las cartas, autobiografías, entrevistas, etc.

Arribamos así al denominado multiculturalismo. Este concepto, que surgió a fines del siglo XIX y principios del XX pero cobró fuerza en la década del 60, nos lleva hoy al reconocimiento de la diversidad cultural. El multiculturalismo sostiene que, dentro de una nación, todos los grupos deben tener presencia, es decir, se deben respetar las diferencias.

En Resistencia, a una escala micro observamos una gran heterogeneidad que, si la sumamos al resto de poblaciones del entonces Territorio Nacional del Chaco, se vuelve aún mayor.

Tratando de responder a las necesidades materiales, recreativas, etc., la sociedad de Resistencia contó tempranamente con núcleos sociales institucionalizados. A su vez, en lo que hace a las agremiaciones de trabajadores, surgieron aceleradamente en Resistencia y surgieron principalmente a mediados de la segunda década del siglo XX. De esta manera, se trataba de “integrar” al inmigrante para poder así obtener una “identidad nacional”. Un medio eficaz para ello fue la socialización escolar de los descendientes de los inmigrantes.

En “Conciencia nacional argentina” de José Cosentino²³, se reconoce claramente el papel de la escuela como socializadora y, principalmente, como medio de integración del inmigrante tratando de lograr una conciencia nacional:

“Un año antes de incorporarme al socialismo había adquirido la carta de ciudadanía, escogiendo así, voluntariamente, la República Argentina como nueva patria. Amaba esta tierra y aunque no había nacido en ella la consideraba mi patria. En aquel tiempo pensaba que la patria no es solamente el lugar donde se nace, sino en la cual se vive, se goza o se sufre. Ahora pienso, además, en apoyo y en confirmación de aquella idea, que la educación es un factor principal en la formación de la nacionalidad. La escuela forja la conciencia nacional de los ciudadanos. En el aula el niño aprende a cantar las canciones patrias, a honrar la bandera, a

²³ COSENTINO, J. El profesor Notinseco. Bs.As., Continental, 1971. Este autor nació en Gioia Tauro (Calabria, Italia) en 1901. Emigró a la Argentina en 1913 con su madre y hermanos para reunirse con el padre y sus otros hermanos en Bs.As. Consiguió graduarse en Letras, trabajó inicialmente como empleado público en el Ministerio de Hacienda, cargo que dejó para enseñar en la escuela primaria. En el año 1920 militó en el Partido Socialista Independiente y se dedicó a la actividad periodística colaborando con los diarios “Crítica” y “La Libertad”.



venerar a los grandes. En la escuela se aprende la geografía y la historia de la nación. Se aprende a amar las regiones, los ríos, las montañas del país. Estos elementos geográficos, históricos, territoriales constituyen la arcilla con la cual maestros y profesores moldean la imagen de la patria en la mente de los adolescentes.

Yo frecuenté las aulas de la escuela argentina y asimilé aquellos elementos que forman la base del sentimiento patriótico. En la escuela y en liceo me enseñaron a cantar el himno nacional, a conmemorar el 25 de mayo de 1810 y el 9 de julio de 1816, a rendir homenaje a los protagonistas de aquellas datas, a recordar con gratitud a San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Sarmiento y a otros ilustres patriotas.

La educación y la convivencia con el pueblo argentino habían hecho nacer en mi conciencia la idea de nacionalidad aún antes que decidiese adoptarla legalmente. Me sentía argentino y cuando alguno aludía a mi origen extranjero me infería, sin soportarlo, una mortificación que sufría en silencio."

Por lo tanto, la escuela:

- Forma la nacionalidad.
- Forja la conciencia nacional.
- Enseña a amar la geografía, la historia, los símbolos, etc, nacionales.
- Alimenta el sentimiento patriótico.

Esto quiere decir que, desde el Estado se buscó lograr la integración o crisol de razas para llegar a la construcción del "ser argentino".

Sin embargo, los distintos grupos de inmigrantes construyeron sus propios espacios a través de los cuales intentaron mantener sus idiosincrasias, a saber: los clubes sociales y deportivos, los movimientos de opinión surgidos al calor de los más diversos reclamos y, especialmente, las sociedades de socorros mutuos. Éstas últimas, habrían excedido la acción estrictamente mutua constituyéndose en interlocutoras del diálogo político de aquellos años²⁴.

Así, la Sociedad Obrera Italiana de Socorro Mutuo de Resistencia, fundada el 1° de mayo de 1891, tuvo por finalidad: *"promover y mantener vivo el sentimiento de italianidad y el respeto al país en que vivimos, estimular el espíritu de fraternidad, trabajo y progreso, sobre la base del Socorro Mutuo, entre los socios."*²⁵ Entre 1915-1940, la refundada Sociedad Italiana: *"A la par de la ininterrumpida práctica del mutualismo, de conformidad con los estatutos, y de los actos para fomentar los vínculos de la connacionalidad, surgen en su seno interesantes iniciativas, entre ellas la de crear una escuela italiana, otra de enseñanza artística, de*

²⁴ Entre las asociaciones registradas entre 1916-1943 podemos mencionar la: Sociedad Española de Socorros Mutuos, Alianza Francesa, Sociedad Libanesa, Sociedad Israelita de Beneficencia, Asociación Italiana de Socorros Mutuos.

²⁵ Libro de oro. Op.cit. p.30



organizar un consultorio agrícola-jurídico y de abrir una biblioteca.”²⁶ Esta sede se convirtió así “en un punto obligado para cuantas embajadas de jerarquía en el campo de la ciencia y de las artes llegan a Resistencia.”²⁷

Por otra parte, estudios recientes referidos a las pautas matrimoniales de los inmigrantes²⁸ señalan para el grupo de italianos y sus descendientes, un alto grado de endogamia.

Sumado a esto Francisco Rizzuto²⁹ sintetiza su opinión, y la de numerosos italianos, acerca de la nacionalización:

“No he querido nacionalizarme argentino por dos razones fundamentales: porque sostengo que cambiar de ciudadanía implica renegar de la patria, y porque me siento en igual medida ciudadano argentino e italiano, en el sentido del afecto y del respeto. Por otra parte, la ciudadanía en un país en el cual no se desea desenvolver actividad política, en realidad no es un factor de independencia personal. Soy y siempre he sido apolítico, sin que esto quiera decir que no me preocupen, en el fondo, las revueltas sociales y las consiguientes repercusiones políticas. Pero, por estar en línea con la vida política argentina me ha sido suficiente con no ser parte de ninguna de las situaciones y dar a este país lo mejor y lo más puro de mi espíritu.

Desde aquí he servido de igual modo a mi patria de origen y a mi patria de adopción voluntaria. He luchado por mantener y aumentar la tradicional amistad italoargentina. Tengo así el derecho de decir que no soy extranjero en esta tierra; o por lo menos que soy un ciudadano italiano que ha sabido honrar su patria en el exterior.

Habría podido hacer más por Italia y por Argentina, teniendo en el bolsillo la carta de ciudadanía de esta noble nación, ‘patria de todos los hombres de buena voluntad’?”

Como vemos, desde el punto de vista de los inmigrantes no se buscó la integración sino la incorporación a la nueva patria pero manteniendo las diferencias. Para ello, crearon instituciones a través de las cuales mantener vivo el idioma, las tradiciones, las costumbres, en una palabra, el “ser italiano” pero en un nuevo territorio.

Por lo tanto, si desde el dato censal y de políticas de estado podemos hablar de crisol de razas, desde la realidad, desde la vida y obra de aquellos inmigrantes debemos hablar de mosaico cultural y, más aún, de multiculturalismo ya que, cada grupo étnico construyó su

²⁶ Ibid p.35

²⁷ Ibid p.39

²⁸ Entre dichos trabajos podemos mencionar: BECK, H.H. La integración social de italianos, españoles y nativos en Resistencia según sus pautas matrimoniales (1889-1914). Folia Histórica del Nordeste, N° 14, Rcia, IIGHI-FHUNNE, 2000 (en prensa). RUZICH, A.D. Pautas matrimoniales de los inmigrantes. Resistencia 1914-1920. XX Encuentro de Geohistoria Regional, Rcia, IIGHI-CONICET, 2000. (en prensa).

²⁹ RIZZUTO, F.A. Autorretrato al pastel (yo y mi obra). Bs.As., Kraft, 1943.



propio espacio de participación, con sus características propias y respetando el espacio, el “lugar”, construido por las otras colectividades.

Los italianos tomaron a esta ciudad como propia, se identificaron con ella, a tal punto que se denomina, aún hoy, a la ciudad de Resistencia como “ciudad gemela de Udine”. Esto nos llevó a preguntarnos el por qué de esa denominación, principalmente si consideramos que, geográficamente, Udine y Resistencia son totalmente distintas: la una montañosa, con bajas temperaturas, y la otra llana, con altas temperaturas. Consultados algunos descendientes de italianos nos ratificaron que la posible respuesta que habíamos ensayado era correcta: la denominación de ciudades gemelas proviene del elemento humano, proviene de la gran cantidad de inmigrantes de origen italiano pero de la región del Friuli que se afincaron definitivamente en Resistencia en virtud de lo cual, durante el gobierno de facto de 1978 y el democrático de 1985, se había refrendado legalmente tal denominación.

En efecto, en 1978, el Intendente de la ciudad de Resistencia declaró a las ciudades de Udine y de Resistencia “simbólicamente hermanadas”. En 1985, el intendente de Resistencia Livio Antonio Lataza Lanteri y el síndico de Udine Angelo Candolini, suscribieron el “Patto di gemellaggio”,³⁰ con el cual se declaró formalmente a ambas ciudades con el carácter de gemelas. Esto implica el propósito de promover el intercambio y las visitas entre ambas, en los sectores de la cultura, de la instrucción y el de la economía; así como, a través de la asignación recíproca de becas de estudio.

³⁰ Traducción del “Patto di gemellaggio”:

Comuna de Udine

Hoy 25 de septiembre de 1985 en Udine,

El intendente municipal de la ciudad de Resistencia

Ingeniero Livio Antonio Lataza Lanteri

Y el síndico de la ciudad de Udine

Abogado Angelo Candolini,

Elevan un reverente homenaje a la memoria de los friulanos que en el año 1878 fundaron la ciudad de Resistencia y con su trabajo y sacrificio promovieron el progreso, atentos custodios de las tradiciones y de los valores de su tierra de origen,

Expresan la común conciencia que el sistema democrático constituye en la libertad, la garantía para el seguro progreso del hombre y de las comunidades civiles,

Expresan la voluntad de retomar las buenas relaciones entre las dos ciudades, guiada en el año del centenario de Resistencia con la suscripción del pacto de “gemellaggio”,

Expresan por lo tanto, el propósito de guiar un continuo intercambio de informaciones sobre la historia, la cultura, la realidad socio-económica actual del Chaco y del Friuli, también con relación a la posibilidad ofrecida de la región argentina en los nuevos programas de grandes inversiones civiles

Expresan en fin, el propósito de promover intercambios y visitas entre chaqueños y friulanos, en los sectores de la cultura, de la instrucción y de la economía, también mediante la asignación recíproca de becas de estudio.

Angelo Candolini

Síndico de Udine

Livio A. Lataza Lanteri

Intendente Municipal de Resistencia



Hemos averiguado que, en este contexto, año a año se ofrecen desde Italia becas de estudio; sabemos también, de las actividades que se vienen desarrollando en el Chaco en relación con el ganado caprino bajo asesoramiento italiano, etc.

Vemos pues que, en la primera mitad del siglo XX, desde la Argentina se ha tendido a la integración y asimilación de los italianos en tanto que, los inmigrantes italianos trataron de mantenerse como grupo étnico frente a los demás grupos, construyendo su propio "lugar". Debemos aquí reconocer que, los mismos italianos mantuvieron sus diferencias de origen ya que, dentro del "grupo de los italianos en la Argentina" podemos encontrar el grupo de los piamonteses, el de los friulanos, el de los trentinos, etc.

Finalmente, el idioma nos demuestra claramente que recién en la tercera o cuarta, y hasta en la quinta, generación se comienza a diluir el idioma en el seno del hogar. En efecto, padres e hijos mantuvieron el dialecto correspondiente a la región italiana de origen, incluso los nietos lo han mantenido. Aún hoy es posible encontrar en Resistencia descendientes de italianos que, si bien no dominan la lengua de sus antepasados, por lo menos la entienden sin necesidad de recurrir al estudio del idioma.

CONCLUSIÓN:

Los extranjeros ocuparon un lugar relevante en la construcción de la estructura social de Resistencia aportando una visión particular a las acciones socioculturales. El inmigrante, con o sin ideas políticas previas, fue conformando un espacio de participación y poder. Tanto en las relaciones de producción como en las de poder y experiencias, es posible encontrar grupos de inmigrantes que, desde sus propias identidades, interactuaron permanentemente.

Buscando mejorar una precaria situación económica, numerosos italianos llegaron a Resistencia a la cual le aportaron, junto con las demás colectividades, una inyección de esperanzas, de esfuerzos, de trabajo, que le permitieron estabilizarse y crecer como ciudad. Sin embargo, considero que el verdadero objetivo implícito en el subconsciente de tantos inmigrantes fue el de escapar de las guerras, de los conflictos sociales, del hambre, para poder crear en otro "lugar geográfico" un nuevo y propio "lugar"; un lugar donde concretar tantos sueños y esperanzas. Y, que mejor que intentarlo en un país como la Argentina donde había tanto por hacer.

Si bien con el desembarco de 1878 se inició una nueva etapa en la historia del Chaco, sin el aporte de otras colectividades extranjeras y de otras provincias argentinas, no hubiera sido posible llevar adelante esa nueva etapa.

A lo largo de este trabajo se han ido analizando las causas del movimiento migratorio italiano hacia la Argentina desde el punto de vista de los propios italianos, así como la visión



que éstos tuvieron del Chaco y en especial de Resistencia. Por ello, en esta parte solo queremos sintetizar algunas consideraciones finales:

*Los italianos se consideran claramente como fundadores de Resistencia.

*No se puede negar el aporte demográfico, cultural, social, económico y político que aquellos realizaron para la construcción del Chaco pero, no fueron los únicos. También españoles, turcos, paraguayos, otros argentinos, etc, contribuyeron humana y materialmente a esa construcción.

*Desde el Estado Argentino se apuntó a la integración y asimilación de los extranjeros en tanto que, éstos, trataron de mantener sus propias identidades. Es por ello que, el avance de los estudios a llevado a superar la dicotomía crisol-mosaico reconociendo que el proceso inmigratorio argentino si bien no fue esquemático y lineal, tampoco puede resumirse a modelos simplistas. Realizando hoy una mirada retrospectiva podemos afirmar que el proceso de construcción de la sociedad resistenciana fue en su origen multicultural permitiendo crear la imagen de un mosaico cultural acorde con las ideas del pluralismo cultural y desechando con ello la idea de fusión de razas (por lo menos para la primera mitad del siglo XX).

*La Asociación Italiana de SS.MM. (al igual que las asociaciones de las otras colectividades) a la vez que incorporaba a los inmigrantes italianos al sistema social existente coadyudaba a mantener intacta la identidad italiana.

*Justamente, el origen pluri o multicultural de Resistencia, retrasó el surgimiento de una "identidad nacional".

Como descendiente de inmigrantes no ha sido fácil abstraerme de dicha condición para realizar este trabajo sin considerar que, los inmigrantes que llegaron a Resistencia, sus familias y sus descendientes argentinos han escrito y continúan escribiendo la página de la historia del Chaco.



BIBLIOGRAFÍA:

1. AUGÉ, M. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Barcelona, Gedisa, 1995. 165p.
2. BECK, H. Chaco: un territorio de inmigrantes (1912-1934). XVII Encuentro de Geohistoria Regional, Fsa, 1997.
3. -----, La integración social de italianos, españoles y nativos en Resistencia según sus pautas matrimoniales (1889-1914). Folia Histórica del Nordeste, N° 14, Rcia, IIGHI-FHUNNE, 2000.
4. BOIVIN, M. Y OTROS. Constructores de otredad. Bs.As., Eudeba, 1998.
5. BOVE, G. Notas de un viaje por el Alto Paraná. 1885
6. CARDOSO DE OLIVEIRA, R. Tiempo y tradición. Interpretando la Antropología. Runa, vol. XIV, Bs.As., Instituto de Cs. Antropológicas, 1984.
7. CASTELLS, M. Entender nuestro mundo. Revista de Occidente, N° 205, mayo 1998.
8. CENSOS Nacionales de Población de 1914 y 1947 y Territoriales de 1920 y 1934.
9. COSENTINO, J. El profesor Notinseco. Bs.As., Continental, 1971.
10. DE POMPERT de Valenzuela, M. La evolución de la Sociedad Resistenciana (1878-1920). XVIII Encuentro de Geohistoria Regional, Rcia, IIGHI-CONICET, 1998.
11. DE SIMONE, P. Del arado al bisturí. Bs.As., Abecé, 1955.
12. DEVOTO, F. Y FERNÁNDEZ, A. Mutualismo étnico y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En: Mundo urbano y cultural popular. Arg., Sudamericana, 1990.
13. GARRETA, M. La trama cultural. Bs.As., Caligraf, 1999.
14. GUGLIERI, P. Las memorias de un hombre de los campos. Treinta años de permanencia en la República Argentina. Bs.As., Albasio, 1913.



15. HIDALGO, C. Y TAMANGO, L. Etnicidad e identidad. Bs.As., CEAL, 1992.
16. LEONI de Rosciani, M. El movimiento intelectual en Resistencia y la construcción del Chaco (1910-1946). Bs.As., Academia Nacional de la Historia, 1996.
17. LIBRO DE ORO DE LA ASOCIACIÓN ITALIANA. Rcia, Asociación Italiana de SS.MM., 1951
18. LISON TOLSANA, C. Las máscaras de la identidad. Barcelona, Ariel, 1997.
19. PELLESCI, G. Ocho meses en el Gran Chaco. Largo viaje por el Río Bermejo. 1881
20. RIZZUTO, F. A. Autorretrato al pastel (yo y mi obra). Bs.As., Kraft, 1943.
21. RUZICH, A.D. Pautas matrimoniales de los inmigrantes. Resistencia 1914-1920. XX Encuentro de Geohistoria Regional, Rcia, IIGHI-CONICET, 2000.
22. TRINCHERO, H. Identidad, visibilidad y formación de sujetos colectivos. Relaciones interétnicas y demandas territoriales en el Chaco Central.